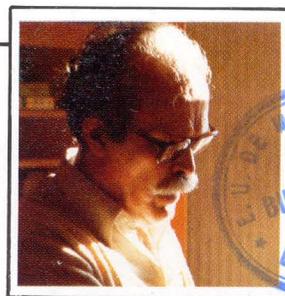


ALBERTO MANRIQUE, ACUARELISTA CANARIO



Dunas de Corralejo

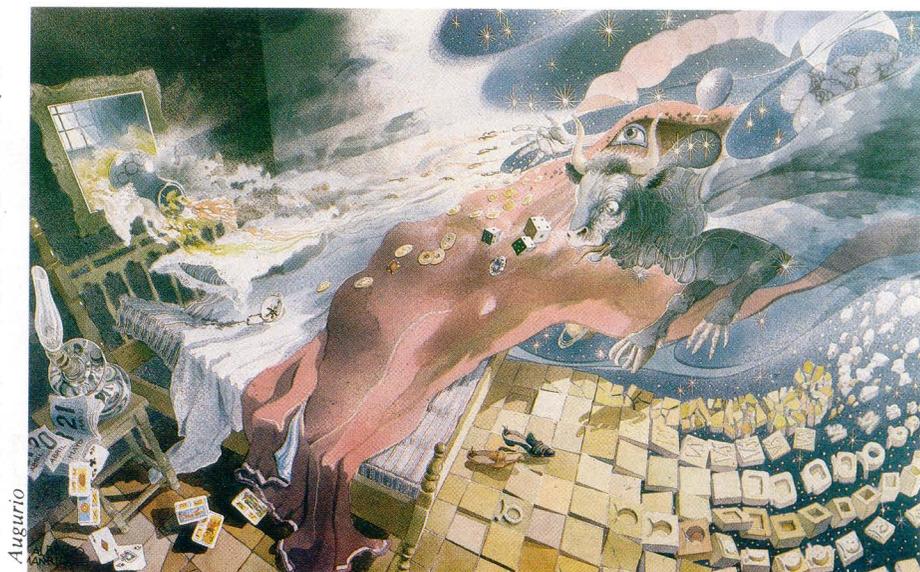
Recientemente, el acuarelista grancanario Alberto Manrique fue distinguido con el Primer Premio de la II Bienal Internacional “Ciudad de Barcelona”, por su cuadro “El limbo de los somas”.

Nacido en 1926, Manrique cursó estudios en Madrid, especializándose en ciencias exactas; hace arquitectura, decoración y acaba la carrera de aparejador. Desde 1970 vive de su pintura, de sus acuarelas. En esta técnica ha ido investigando y evolucionando; de su éxito son fieles testigos los múltiples galardones, nacionales e internacionales, que jalonan su carrera artística.

Sus padres no querían que se dedicara a la pintura; sin embargo, su niñez transcurrió en un ambiente artístico que desembocó en su pertenencia al grupo LADAC (Los Arqueros del Arte Contemporáneo) junto con Manolo Millares, Juan Ismael, Felo Monzón, José Julio Rodríguez y Elvireta Escobio.

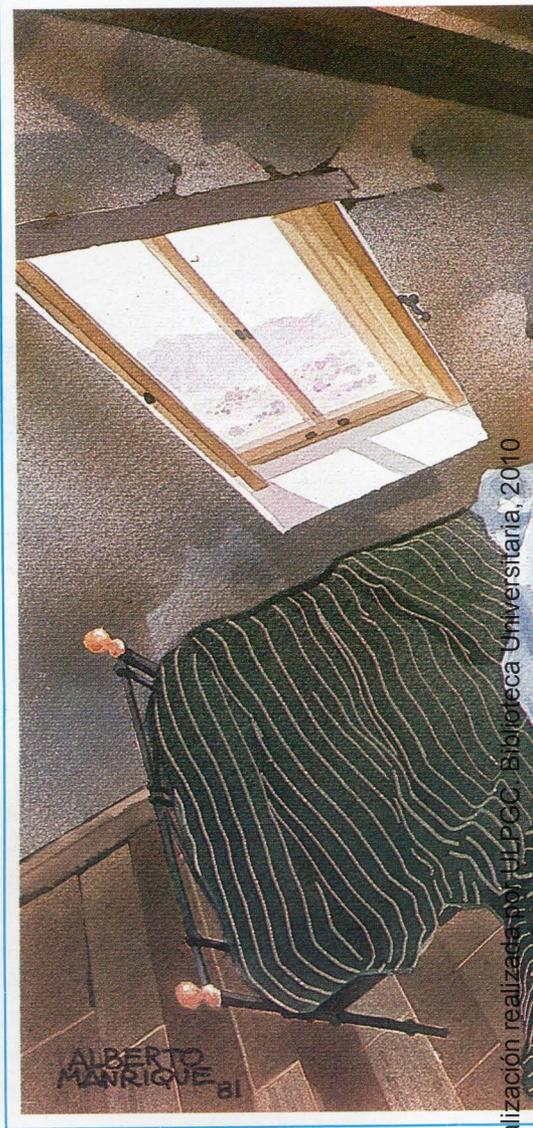
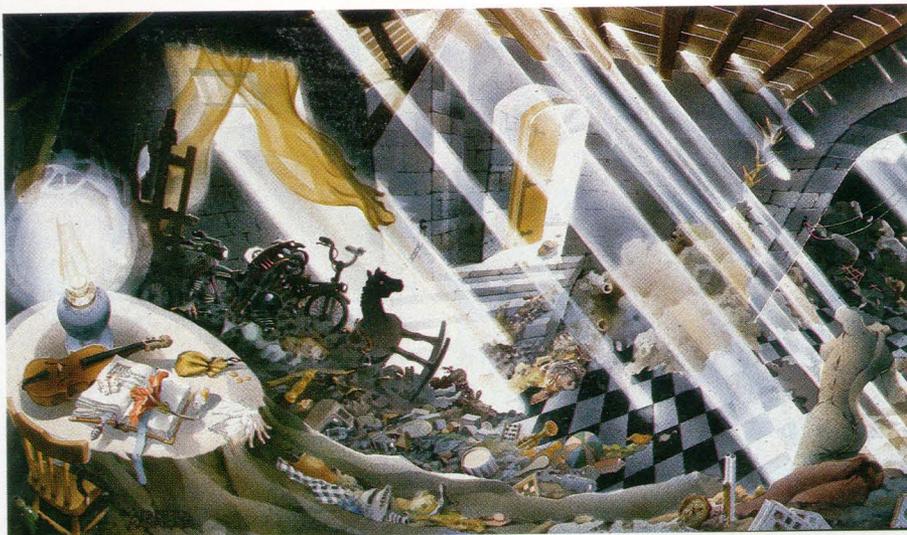
Algunas fechas...

- 1979 Segundo Premio en la Bienal de la **Caja Insular de Ahorros de Canarias**, con la Acuarela “Dunas de Corralejo”.
- 1980 Primer Premio con la obra “Tiempo Sur” en la VII Exposición de Acuarelas, organizada por la Agrupación Española de Acuarelistas en colaboración con la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, entre 32 obras seleccionadas en Madrid.
- 1980 Tercera Medalla y Premio “Carlos Moreno” en la sección de Acuarelas del XLVIII Salón de Otoño, celebrado en Madrid y organizado por la Asociación Española de Pintores y Escultores.
- 1981 Exposición Sala Kreisler - Barcelona.



Augurio

- 1982 “Mención Honorífica” por la obra “Introversión” en la I Bienal Acuarelas de Barcelona, organizada por la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña.
- 1982 “Primer Premio” con la Acuarela “Arco de Cuchilleros” en Exposición Agrupación de Acuarelistas Españoles, Medalla “Federico Trigo” del Excmo. Ayuntamiento de la Villa de Madrid.
- 1983 Se le solicita obra para representar a España (junto a un grupo reducido) en México, Muestra organizada por el Ministerio de Cultura y Agrupación Española de Acuarelistas.
- 1984 “Mención de Honor” por la Acuarela “El Trino del Diablo” en la 75ª Exposición Colectiva (124 cuadros) de la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña, celebrada en el Hospital de Santa Cruz de Barcelona. Se da la circunstancia que, por motivos burocráticos, la obra llegó fuera de plazo a la exposición, pero la gran calidad de la misma hizo reunir de nuevo al Jurado (que ya había decidido los premios) que le concedió la Mención de Honor.
- 1985 “Primer Premio” por la obra “El Limbo de los Somas” en la II Bienal Ciudad de Barcelona, denominado “Josep Tapiro i Baró” dotado por el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad Condal, de las 160 obras presentadas (el jurado rechazó el 50%) por las distintas Agrupaciones Regionales Españolas y de Italia y México.



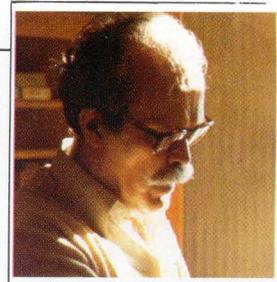
De Alberto Manrique se ha dicho...

Se ha repetido hasta la saciedad que la acuarela es un arte menor, una técnica, la de la aguada, que se utilizó para aplicar color al dibujo y revalorizarlo cromáticamente. Es cierto en muchos casos, pero a lo largo de la historia del Arte, algunos artistas han demostrado que no es así en todos los casos, que hay excepciones, como el caso de **William Turner**, el más reciente de **Apperley** y actualmente el de **Alberto Manrique**. Porque no se limitaron a servirse de ella como instrumento de soporte colorativo, sino que la adoptaron como materia a través de la cual expresar sus creaciones, investigándola, enriqueciéndola, volcando en ella y con ella toda la fuerza de su razón y la potencia de sus cualidades (...)

En su estudio de Tafira, sorprendió a los íntimos con sus "cosas raras", según se comentó entonces. Estas ocupaban sus ratos de ocio: lu-



Dormitorio Campesino



resultado una matización que sensibiliza al contemplador por el desarrollo sintético de los ritmos geométricos y donde la clave, que es la luz, centraliza la determinante de sus cuadros.

Su técnica sorprende, sus perspectivas —más de efecto que de hecho— también. No hay en ellas fragmentación de planos, y su mensaje, entre lo poético y lo real, ofrece invasiones del alma, deformación de las formas a través de la óptica que nos obliga a mirar la luz a través de una ventana siempre abierta a la esperanza.

(J.C. Rodríguez en
Correo del Arte, nº 20,
Octubre 1984)

La crítica lo reconoce ya como el hombre con una técnica depurada que consigue efectos insólitos partiendo de la acuarela. Desde hace mucho fue reconocido como el brillante paisajista; ahora sus cuadros son interpretaciones sobre el hombre actual y su angustia. El enriquecimiento de contenidos va parejo a una sabia evolución técnica.

(Luis León Barreto
La Provincia, 29-3-1984)

cubraciones, ideas, visiones o caprichos que por sus excepcionales condiciones de dibujante le era muy fácil trasladar al papel. De repente, pasamos de un **Alberto Manrique** ortodoxo, clásico en técnica y conceptos, a otro. Había llegado la hora de la transformación evolutiva anunciada de un gran artista.

Tímidamente entró en este mundo metafísico, difícil y al mismo tiempo sugestivo, y levantó su taller convencional de realidades fantásticas, pesadillas, introversiones y todo un laberinto interior de “cosas raras”; cosas que no podemos ver pero que están en nosotros en los hombres y en su obra. (...)

La obra de **Alberto Manrique**, consecuencia de su propia sugestión humana, es valoración de los espacios en un estilo propio que busca la distorsión de las perspectivas, pero también, y ante todo, la fusión del intelecto, del oficio y de la materia. Esto da como

Pesadilla de un plato de Talavera



Alberto Manrique dice...

La acuarela tiene unas dificultades insuperables para quien no intente llegar a todas las complejidades y posibilidades que ofrece, con unos logros finales que difícilmente se pueden alcanzar en otro tipo de técnicas.

(Diario de Las Palmas, 18-3-85)

Hay una gran renovación de acuarelistas con aptitudes. No obstante, siento un gran respeto por los grandes acuarelistas tradicionales que en Canarias tienen ejemplos excepcionales. Yo creo que la evolución hay que hacerla cuando se siente, no impuesta desde fuera. Así, es igualmente importante seguir la línea ortodoxa, como el vanguardismo.

(Diario de las Palmas, 7-4-1982)

Mi único mérito ha sido creer en la acuarela como medio de expresión, en darle valoraciones plásticas de óleo.

(Canarias 7, 18-3-1985)

Yo he seguido la línea clásica de la acuarela durante mucho tiempo, pero la evolución se ha ido produciendo paulatinamente y poco a poco he ido desarrollando nuevas técnicas. Actualmente se puede afirmar que estoy en la línea vanguardista de la acuarela. Lo que hago se puede definir como sistema axonométrico isométrico combinado con la perspectiva cónica. Además yo no uso casi el pincel y prefiero el pulverizador bucal, que me da muchas posibilidades.

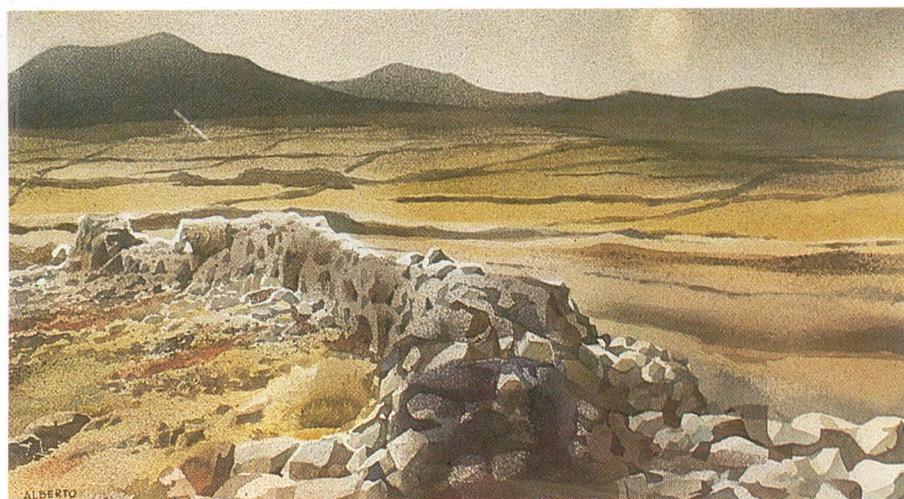
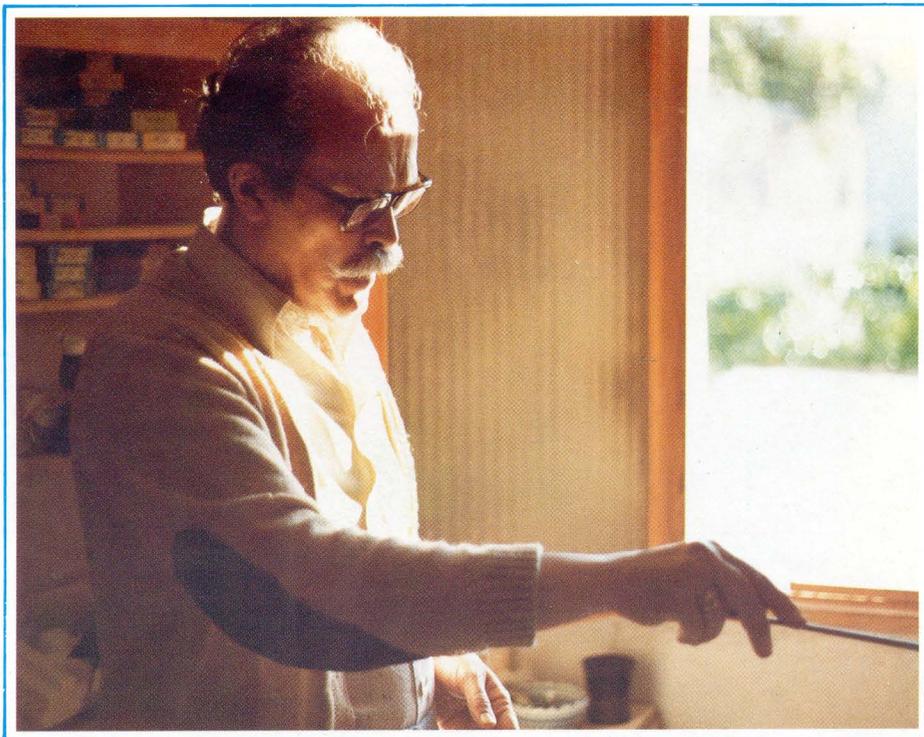
Por mi profesión de aparejador y además porque durante muchos años he dado clases de dibujo, doy especial importancia a la técnica. Cuando hago cada acuarela, estudio lo que voy a realizar con detalle. Realizo un verdadero estudio técnico, incluso en pequeño, primero. Sobre eso ya empiezo a modelar.

Hay mucha gente que me pregunta cómo verdaderamente puedo obtener el resultado final. Muchos han dicho que hago primero una fotografía con lentes especiales y luego copio. Esto es totalmente falso y la única explicación es un estudio detallado de lo que pienso hacer.

(Diario de Las Palmas, 7-4-1982)

Es posible, sí, que mis cuadros sean un reflejo de unos estados anímicos que yo recojo en los demás. Yo en esto practico la máxima de que "yo pinto y los demás explican". Es decir que yo pinto de manera intuitiva, muchas veces sin saber por qué coloco así determinados símbolos. Procuro que no sólo haya pintura; no deseo quedarme en la epidermis del cuadro, en el color o en la forma. Para mí tiene que haber también sensaciones. Por eso yo añado cosas.

(La Provincia, 29-3-84)



Agropsicosis